
ALTERIDADES DE LA IDENTIDAD NACIONAL COMO EFECTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Héctor M. CAPPELLO,

*Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad
Nacional Autónoma de México - Centro Multidisciplinario de
Investigaciones Regionales/Universidad Autónoma de Tamaulipas, México*

RESUMEN

Este artículo expone las contingencias en la identidad nacional debidas a la reducción del ámbito del Estado en sus atribuciones fundamentales por los efectos que la globalización ha impuesto en la vida de México. Reportamos datos de tres de sus ciudades más importantes: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, con el objeto de hacer comparaciones. Los resultados, obtenidos mediante la aplicación de tres encuestas, con siete años de diferencia entre la primera aplicación y la segunda, y cinco años entre la segunda y la tercera nos indican que el sentido de la Identidad Nacional –definida como el sentido de pertenencia institucional– se ha reducido. Así explicamos los resultados resultantes por la corrupción, inseguridad, desigualdad socioeconómica y desesperanza del futuro.

Palabras clave: Estado-Nación, Identidad Nacional, globalización.

ABSTRACT

This article shows the contingencies in the national identity due to the reduction of the State in its fundamental attributions, as the effects that the processes of the globalization have imposed in the way of life in Mexico. Three major cities were examined: Mexico City, Guadalajara, and Monterrey, making comparisons between them. Three surveys were applied to collect data, with a difference of 7 years apart from the first application and the second; and a 5-year gap between the second and third application. These findings indicated that the sense of National Identity –defined their institutional sense of belonging– had been decreased. In this way, we inferred the results

because of corruption, insecurity, socioeconomic inequality, and despair of the future.

Keywords: State-Nation, National Identity, globalization.

Smith (2001:33) nos indica –desde su muy especial óptica– al respecto de la identidad nacional que:

Su popularidad es relativamente reciente, y ha reemplazado a términos anteriores como “carácter nacional”, y a otros más recientes como “conciencia nacional”, que fueron ampliamente usados en los siglos XVIII, XIX y comienzos del XX. No está claro el motivo. Quizás la presente y cada vez más extendida preocupación por la identidad es parte de una tendencia mucho más amplia del individualismo contemporáneo; podría reflejar igualmente ansiedad y alienación de mucha gente en un mundo que se va compactando cada vez más.

Este trabajo está dedicado a presentar nuestra interpretación que sobre la identidad nacional hemos asumido, para realizar investigaciones empíricas sobre ésta tomando en cuenta más lo colectivo que lo individual del sentir ciudadano. La razón de este planteamiento es intentar señalar un límite a la tendencia de asumir a la identidad como un concepto *autobús*, donde cabe todo tipo de especulaciones y conceptos. Pensamos –por experiencia propia– que el término identidad nacional, que representa a un hecho socio-político, es un fenómeno que sólo puede ser abordado de manera multidisciplinaria; es decir, concibiendo a la identidad nacional como una representación social compleja.

En el primero de los casos, Moscovici (1976: xiii) define la representación social:

[...] como un sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función: primero, para establecer un orden, el cual permitirá a los individuos orientarse en su mundo material y

social y manejarlo; y segundo, permitirle la comunicación que toma lugar entre los miembros de una comunidad, proyectándolos con un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los distintos aspectos de su mundo y su historia individual y de grupo.

Y segundo, los hechos sociales, como tales, se producen sin que, como señalan Emmerich y Alarcón (2007:22):

[...] pierdan su característica de ser unitarios e indisolubles. Su adjetivación a posteriori y por motivos analíticos o heurísticos es dada por el investigador. [...] Los hechos sociales, en su amplia variedad, forman parte de un todo social integral fuera del cual difícilmente podrá explicarse o comprenderse a cabalidad.

Raúl Béjar Navarro (1961), desde su tesis para obtener la licenciatura en Sociología, manifestó un gran interés sobre la problemática de cómo caracterizar psicosocialmente al mexicano. Al revisar las distintas aproximaciones que los especialistas en Antropología, Psicología, Psicoanálisis, Historia y Literatura expresaban sobre este tema, ponderó que, si bien aportaban una cierta comprensión al respecto, también reflejaban más unas aproximaciones casuísticas, lejos de una representatividad de la diversidad de las poblaciones del México contemporáneo. Ya en esa primera publicación se preocupaba sobre cómo obtener datos de mayor cobertura, que los obtenidos de personas pertenecientes a estratos poblacionales muy particulares.

Por otra parte, trabajando en el Seminario de Metodologías de la Psicología Social del doctorado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), discutiendo a fondo sus propuestas, convenimos un marco teórico más amplio donde las ciencias de la Cultura, la Sociología, la Psicología Social y la Filosofía Antropológica se constituían en una fuente de información y de metodologías sistemáticas de estudio e investigación que

enriqueciesen el conocimiento –en mayor profundidad– del mexicano y sus características y rasgos más sobresalientes. De cierta manera, intentamos sustituir los estereotipos en favor de conocimientos bien fundamentados sobre la realidad del mexicano actual.

Es con la investigación emprendida en la ahora Facultad de Estudios Superiores Multidisciplinarias de Acatlán, UNAM y, posteriormente, en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM, que realizamos una búsqueda de metodologías más estrictas para investigar sobre el mexicano, y así, encontrar avenidas más plausibles para desentrañar sus complejas características.

Una de ellas fue, sin duda, el acercarse desde la óptica de la identidad y, más ciertamente, desde la concepción que de la identidad nacional aportaban la Psicología Social, la Psicología Transcultural, la Sociología, la Antropología y la Psicología Política. Esto se observa muy claramente en las sucesivas ediciones del libro *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales* (Béjar, 2007), pero particularmente en la introducción que hacemos en la última (Cappello, 15, en Béjar, 2007), así como por los libros coeditados con distintos autores sobre la identidad nacional, bajo los auspicios del CRIM (Béjar y Rosales, 1999, 2002, 2005 y 2008). En realidad, la identidad nacional, tal como finalmente la llegamos a representar, se planteó como un campo de investigación necesariamente sujeto a una metodología sistémica y multidisciplinaria.

Investigar sobre el mexicano implica su reconocimiento como problema, así como su análisis teórico y sus alternativas y prescripciones metodológicas para su estudio científico. Se hace necesaria esta salvedad, si se pretenden resolver otros problemas de convivencia humana que tienden a la disgregación de las fuerzas sociales, a la pérdida de la cohesión nacional o a la desaparición de la “etnia mexicana” (si es que realmente existe).

Hay algo de opacidad en el tratamiento que se ha dado a las características o a lo que se espera que caracterice al mexicano. Ya sea su carácter, su personalidad o a su comportamiento socio-psicológico o político. No sólo es por la ambigüedad y validez de las aproxima-

ciones empleadas para su estudio, sino también, por la falta de una convergencia inteligente de las distintas disciplinas que se han empleado en su investigación. A veces tenemos la impresión de que las aproximaciones se recargan en “representaciones sociales unas veces impresionistas, otras expresionistas y, la más de las veces, surrealistas”. Quizá es por ello que gozan de un atractivo e interés popular, y sean la literatura, la pintura y el cine los medios que más han explotado con éxito dichos estereotipos. Sin embargo, *contrario sensu*, muchas investigaciones que tocan frontal o lateralmente el tema de las identidades y de la identidad nacional, hacen evidentes las palabras de Béjar (1999):

¿Por qué insistir una vez más en dilucidar algunas dimensiones de esta compleja realidad? En primer lugar, por su pertinencia histórica y política: “La dificultad radica en que los motivos de la aparición de los nacionalismos en este siglo están todavía presentes [...] Nuevamente se trata de una crisis que pone en peligro nuestra identidad y la vida de la nación como soberana e independiente” [...] tomar conciencia, en primer lugar, de que hemos perdido control de nuestro proyecto histórico como nación [...] La identidad nacional hoy puede concebirse como un campo sujeto a tensiones conflictivas ocasionadas por la multitud de procesos que la afectan, entre éstos la confrontación entre lo global y la singularidad, históricamente forjada, de una sociedad.

Es evidente que con Béjar hemos asociado el problema de la identidad nacional a los procesos de la globalización contemporánea. En muchas de las discusiones que sostuvimos en la preparación de nuestros libros en común: *La conciencia nacional en la frontera norte mexicana* (Béjar y Cappello, 1988) y *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales* (Béjar y Cappello, 1990), señalamos que la globalización incidía en la desnacionalización socioeconómica y cultural de los sectores de medianos y altos ingresos y que los distanciaba de los de menor ingreso o de pobreza evidente, lo que en términos políticos producía un deterioro de las relaciones de los ciudadanos con las instituciones del país. Esto es, se afecta en forma negativa la cohesión de los ciudadanos y la solidaridad se diluye.

Dentro de esta perspectiva se han considerado a la identidad nacional y al carácter cívico-político como entidades históricas y, por lo tanto, cambiantes y dinámicas.

Al analizar la literatura psicosocial, señalamos tres términos como importantes para la definición de los procesos de maduración de la sociedad civil en el Estado-Nación: *conciencia nacional, identidad nacional y carácter cívico-político* (nivel de civilidad).

La conciencia nacional es un epifenómeno político-psicológico; es una representación social del consenso intersubjetivo de la responsabilidad de la sociedad política con respecto al Estado-Nación. Dicha representación es como una moneda donde en una cara se encuentra la identidad nacional y, en la otra, el carácter cívico político. La conciencia nacional es un estado subjetivo organizado en torno al difícil compromiso del ciudadano con relación a las instituciones del Estado-Nación. Algo parecido a lo que sustenta Renán (1882).

Así, la identidad nacional constituye la representación social del sentido de pertenencia a tales instituciones, mientras que el carácter cívico-político significa el sentido de participación en ellas. Con esta aproximación, la definición de la identidad nacional revela su interdependencia con el carácter cívico-político y su participación en las variaciones de la conciencia nacional.

Pertenencia y participación son dos sentidos intersubjetivos de la representación social que la ciudadanía tiene con respecto a las instituciones del Estado-Nación, las cuales tienen de común su constante cambio y variación, dependiendo de qué tanto responden a las demandas y expectativas sociales, culturales, económicas y políticas de la ciudadanía.

Esta relación es la que hemos considerado como una ecuación de reciprocidad entre ciudadano y Estado. A mayor equilibrio, mayor cohesión y solidaridad interciudadana e institucional. Su rompimiento tiene como consecuencia una pérdida de la legitimidad institucional y, con ella, el desapego de los ciudadanos hacia el mandato de las instituciones y, con ello, el deterioro y/o obsolescencia de las mismas. En un mundo crecientemente globalizado y comunicado, la

comparabilidad de ecuaciones de reciprocidad mejores, en términos de la seguridad, el desarrollo, el sentido de futuro, la libertad y la igualdad, en otros países que en el propio aumenta la sensación de ecuación de reciprocidad negativa (Béjar y Cappello, 1988, 1990; Cappello, 2002, 2010, 2011).

Aunque Béjar no menciona abiertamente en muchos de sus artículos y libros esta ecuación de reciprocidad, sí señala, en el caso de los gobiernos panistas y priistas (agregamos), que su compromiso fue con un gobierno neoliberal –poco inteligente–:

[...] con una orientación hacia las privatizaciones, con la creencia ciega en las reglas del mercado, en la renuncia al estado benefactor y a las serie de consecuencias que esto conlleva. La pluralidad política, aunque real, en términos de una geografía electoral distinta, sigue manteniendo lo político lejos de la ciudadanía [...] estos ámbitos tienen un particular interés para este tema, porque es en ellos donde se juegan los procesos y conflictos que configuran las identidades colectivas y, en particular, la identidad nacional (Béjar y Rosales, 2002).

En la búsqueda de una omnicomprensión de la identidad nacional hemos acudido en particular al uso epistemológico de la categoría de totalidad –con la ayuda de Hugo Zemelman (1992)–, la cual recupera la historicidad de los procesos sociales. En este orden de ideas postula Béjar, junto con Héctor Rosales (Béjar y Rosales, 2002:30) que:

La identidad nacional no es una realidad dada sino dándose, de carácter complejo y multidimensional. En un plano epistemológico la identidad nacional sería como un dispositivo de integración cognoscitiva, que permite múltiples diálogos –el de las ciencias sociales en su sentido amplio– que confluyen en preguntarse, en diferentes coyunturas, cuáles son las opciones que tiene México para pensarse como una nación viable en un mundo que cambia aceleradamente y que ha puesto en jaque a los estados nacionales... Por otro lado, parece evidente que las transformaciones históricas mundia-

les han reactualizado el tema de las identidades nacionales, como uno de los ámbitos de investigación más complejos e importantes de nuestra época.

Por último, Béjar (2005:18) afirma que:

La identidad nacional mexicana nos interesa no solamente como objeto de conocimiento, sino porque creemos que en los discursos sociales espontáneos, y en las construcciones teóricas elaboradas en ella, se encuentran claves muy importantes para comprender el significado de nacer, vivir y ser parte de una nación [...] debemos pensar que la identidad nacional mexicana debe pensarse como un resultado histórico abierto y en transformación y que debe evitarse tratarla como una esencia o como una realidad cristalizada... En otro sentido, hacemos nuestra la idea de Luis Villoro (1998:7) cuando afirma que, frente al desencanto se impone la necesidad de una reflexión ética. Frente al desencanto es urgente que nos atrevamos a preguntar de nuevo.

Hemos desarrollado varias etapas de construcción del concepto sobre la identidad nacional. En la primera, establecemos la idea de que mucho de lo dicho sobre el mexicano constituye un mito. Planteamos que las distintas interpretaciones han carecido de un rigor metodológico y conceptual.

La segunda considera que habría la necesidad de rescatar esta noción del extremo subjetivismo, como lo planteado en el tratamiento dado por la psicología clínica y el psicoanálisis. Era necesario iniciar una búsqueda de indicadores que permitieran matizar lo que pudiera ser comprendido como la representación del mexicano.

En la tercera, consideramos que el carácter cívico político como concepto definidor del mexicano podría ser una noción susceptible de aplicarse, siempre y cuando permitiese una clara acotación al caso y, por ende, su diferenciación objetiva con el de otras poblaciones nacionales.

La cuarta etapa está constituida por la idea de que el concepto de identidad colectiva sería una construcción lógica más apropiada para definir al mexicano como una entidad nacional (Béjar y Cappello, 2009). En este caso, la identidad nacional sería la noción más precisa para lograr tales definiciones.

Por último, consideramos que abordar la identidad nacional del mexicano implicaba una síntesis de aportaciones de las ciencias sociales, por lo que era necesario realizar, en un primer inicio, investigaciones sobre esta materia de manera multidisciplinaria, para llegar con el tiempo a desentrañar y considerar las interpretaciones interdisciplinarias sobre la identidad nacional. Esto es, supusimos a la identidad nacional como un conocimiento en el cual la totalidad del sistema social estaba incluida.

Cuando nos referimos a la identidad nacional y el carácter cívico-político nacionales no podemos dejar de referirnos a la historia de nuestro país. Esto, sin desconocer que la "protogénesis de tales estructuras sociopsicológicas se remonta a las condiciones previas existentes al nacimiento de México como nación independiente" (Béjar y Cappello, 1990:17).

En el México contemporáneo se dejaron sentir los efectos del abandono de un modelo de nación con una economía fundamentalmente agrícola, en los movimientos sociales de 1958, personificados por los estudiantes universitarios, técnicos, maestros, médicos y ferrocarrileros. La nueva orientación de la economía hacia la industrialización creó las posibilidades para la intervención de las clases urbanas en la misma medida en que perdían peso político los sectores rurales, lo cual desgraciadamente se continuó incrementando. La prensa nacional ha publicado insistentemente sobre este proceso que las consecuencias de este ha sido el casi abandono de la producción campesina, cuyo costo ha sido el de pasar de una capacidad exportadora de alimentos a importadores netos de los mismos.

La estrategia del nuevo desarrollo consistió en crear un suficiente mercado interno para que en el mediano plazo la planta industrial se sostuviese y participara en el crecimiento del empleo. Igualmente se implantó como política primordial a la protección de

la industria nacional mediante el casi pleno cierre de las fronteras a la competencia industrial. Esto permitió una recuperación exagerada de las tasas de recuperación de las inversiones por medio de las exenciones de impuestos, revaloración de inventarios, subsidios, etcétera. Ello instaló una plena política de modernización, pero por una excesiva protección al capital, sindicatos oficiales y políticas economicistas al sector gobernante se sentenció al futuro de México a constantes problemas de crisis socioeconómicas y a una modernización inacabada.

Se ha aducido que la responsabilidad de esta problemática ha descansado en los problemas internos de la estructura socioeconómica (mantenimiento de privilegios a sectores clave del control social y económico) y a la irresponsabilidad generalizada de todos los sectores responsabilizados de la dirección de la economía, la política, la administración y la educación nacionales. Para la explicación de esta problemática también habrá que tomar en cuenta los cambios tecnológicos que ocurrieron al inicio de los años sesenta del siglo XX, y que impactaron a las comunicaciones, los transportes, la informática y la robótica, y que incidieron en los procesos de producción, interrelaciones económicas y predominancia de los sectores financieros –que a la larga se erigirían en el nuevo poder hegemónico postindustrial– y que reducirían la influencia y soberanía del poder paradigmático de los Estados- Nacionales.

Desgraciadamente, aquellas naciones con poco o insuficiente desarrollo prácticamente quebraron y debieron orientarse hacia los mercados externos. El costo general de este loco proceso de integración nacional de los mercados y el capital ha sido el crecimiento impresionante de la desigualdad socioeconómica (Piketty, 1997, 2008:30), el cual ha sido mayúsculo en la naciones pobres y de desarrollo medio como México (David Ibarra, 2001:365).

En 1990 señalamos que:

Los desequilibrios internos –crónicos– de la economía del país, aunados al impacto de las nuevas condiciones de la economía internacional, han configurado el perfil de nuestra crisis socioeconómica y su grave atonía actual (...) generará una mayor influencia de formas de vida, actitudes, valores,

sistemas de consumo, modas, políticas, tipos de organización, expectativas y ambiciones diversas y externas a nuestra cultura tradicional, que difícilmente conformará lealtad a nuestras instituciones tradicionales (Béjar y Cappello, 1990:20).

Nadie podría imaginar que como influencia de ese cambio societal, el monopolio del uso de la violencia por el Estado sería reatado y desconocido por organizaciones delincuenciales, generando un estado de inseguridad que afecta a todos los procesos sociales (política, economía, sociedad, cultura y personas).

Así, ni más ni menos, se constituyó la propuesta para un estudio de mediano plazo (Béjar y Cappello, 1988b), que ha permitido un largo proceso de obtención de datos, en una encuesta que ha comprendido a las principales poblaciones urbanas y rurales del México contemporáneo y de otras ciudades extranjeras, con objeto de establecer comparaciones sistemáticas entre ellas.

La identidad y el carácter cívico-político nacionales están en juego. Su olvido en el quehacer político cotidiano por parte de todos los agentes que inciden en la estructura de la nación pueden llevar a un grave quebranto –si no es que ya se inició este proceso– en nuestra conciencia nacional, así como a enfrentamientos que desgaren una paz siempre precaria que fue asegurada, hasta ahora, con lo poco logrado por la revolución de 1910.

Dado que el Estado es la matriz que organiza todas las relaciones sociales por medio de sus instituciones, su naturaleza particular influye de manera directa en el comportamiento de su ciudadanía, tanto en los aspectos psicológicos como sociales. La imagen del Estado no está influida de manera directa por sus instituciones formales. La representación social, tal como la plantea Moscovici (1976, 1982:61), se forma a partir de cómo experimenta empíricamente las acciones –en múltiples escenarios– de sus personeros. Es decir, el Estado es construido subjetivamente por los ciudadanos como una dimensión perceptual de la experiencia cotidiana de las acciones que se dan entre ciudadanos y agentes representantes del Estado.

Si éstos responden equitativamente en sus requisiciones con las demandas ciudadanas, las instituciones son consideradas como suyas (sentido de pertenencia) y su participación se asegura, de aquí que se forme una identidad nacional y un carácter cívico-político expresados como una ecuación de reciprocidad Estado-Nación. Lo contrario lleva al desvanecimiento de la identidad nacional, a la pérdida de la cohesión social, con lo que se erosiona la legitimidad y se destruye el sentido de participación, base de la construcción del carácter cívico-político.

La razón originaria de todo Estado es asegurar la seguridad ciudadana, contribuir al desarrollo humano y dar a la nación un sentido de futuro, de viabilidad, de libertad y de igualdad. Son la identidad nacional y el carácter cívico-político los garantes de esta última condición.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA IDENTIDAD Y EL CARÁCTER CÍVICO-POLÍTICO EN MÉXICO

Antecedentes

De 1982 hasta 2015 el programa de investigación sobre la identidad nacional en México ha sido realizado con el apoyo del CRIM de la UNAM y del Centro Multidisciplinario de Investigaciones Regionales (CeMIR) de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT) (*).

Con su ayuda hemos obtenido valiosos datos que han permitido comparar las características de esta representación en el inventario sociopolítico de México. Ya desde sus inicios se observó cómo el sentido de pertenencia a las instituciones políticas y económicas del Estado mexicano mostraban índices muy bajos en comparación con las sociales y culturales (Béjar y Cappello, 1986). Cabe reconocer que el período comprendido entre los años 60 hasta la actualidad, México ha estado bajo una grave situación de falta de crecimiento y desarrollo económico, lo que seguramente se ha reflejado en la representación psicosocial que los ciudadanos tienen de su identidad y carácter cívico-político nacional.

En un inicio estudiamos la representación de estas dos categorías analíticas en sólo muestras representativas de 30 ciudades de México, que correspondieron a la Frontera Norte, a la región del Norte, a la del Centro Norte, a ciudades del Pacífico, a las del Golfo y a las del Centro Sur.

Para hacer más precisa la evaluación de las categorías de identidad nacional y de carácter cívico-político, se clasificó a las instituciones por su orientación indicativa. Así, se clasificaron en orientación “expresiva” a aquellas instituciones que preponderantemente basan su influencia en la formación de vínculos ideo-afectivos y emocionales, que permiten fuertes procesos de solidaridad y apoyo básico, como la familia y la comunidad, entre otros. Por otra parte, se clasificaron a otras instituciones como “directivas”, en virtud que establecían vínculos fundamentalmente basados en las normas formales, principios de evaluación, requisitos *sine qua non* y el orden establecido por la autoridad.

Para sondear la representación social y la importancia asignada a cada tipo de institución, se seleccionaron 20 instituciones. Diez correspondieron a la orientación “expresiva” y diez a la “directiva”. Las “expresivas” fueron: bailes regionales, héroes, barrio, familia, artesanías, asociaciones, música y canciones, religión, moneda y lugares públicos (parques, jardines, entre otros). Por parte, de las instituciones “directivas” se seleccionaron las siguientes instituciones: escuela, trabajo, Iglesia, industria, banca, sindicatos, justicia, comercio, partidos políticos y administración pública.

En un cuestionario se pidió a las muestras representativas de los ciudadanos, que organizaran a las instituciones de acuerdo con la importancia asignada en función del sentido de pertenencia y sentido de participación que sintieran por ellas. Previamente se les explicó qué eran el sentido de pertenencia y el de participación.

El hecho de que los sucesivos Gobiernos, más que orientarse a la solución de las sucesivas crisis que se han presentado, se hayan especializado (*sic*) en la administración de la crisis, a no dudarlos han producido un desencanto generalizado en las poblaciones e incrementado su duda sobre la viabilidad de la nación y la confianza en

sus instituciones. La creciente violencia, corrupción e impunidad que deteriora al sistema del Estado induce a un incremento de la anomia, que resta legitimidad a Gobiernos de todos los niveles, propiciando la percepción de un total alejamiento de sus instituciones con respecto de las situaciones del día a día que viven los ciudadanos.

En una investigación que compara en un lapso aproximado de 15 años el sentido de pertenencia y de participación de los ciudadanos sobre las instituciones políticas, económicas, sociales y culturales, se observa cómo los índices –de período a período– se reducen, en particular con respecto a las políticas económicas. De aquí que hayamos concluido que estábamos ante un claro fenómeno de derrumbe institucional (Cappello, 2005:276).

En la investigación que aquí presentamos se compararon el grado de aceptación institucional en muestras obtenidas en tres ciudades de México: Guadalajara, México y Monterrey. Los datos indicaron que los índices, ya de por sí muy bajos, disminuían notoriamente, como lo dijimos en el párrafo anterior, en las instituciones políticas y económicas (ver tabla 1).

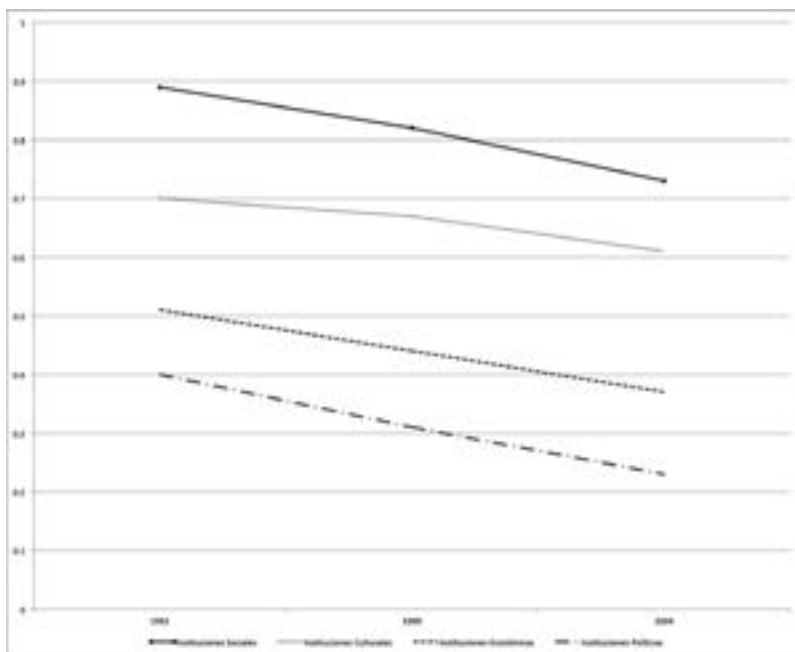
Tabla 1. Puntajes de sentido de pertenencia a instituciones nacionales.				
Años	Políticas	Económicas	Sociales	Culturales
1992	28	36	62	49
1999	22	31	58	47
2004	17	26	52	43

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En los tres años en que se comparan las respuestas de las muestras estudiadas, como se observa en la Tabla 1, de un puntaje posible de 90 puntos, ninguna institución obtiene más de 62 puntos. Todas están abajo, y de período a período, los puntajes disminuyen notoriamente. Pero en las instituciones políticas y económicas es evidente su extremo bajo puntaje. Se observa que de período a período, en los datos de una aplicación a otra, disminuyen los puntajes de per-

tenencia en todas las instituciones. Ello nos indica, de alguna manera, cómo estas instituciones son las que más influyen en el deterioro de la identidad nacional. El problema es grave, dado que en la actualidad, frente a los procesos de globalización y comunicación instantánea estos signos de deterioro conllevan a una acentuación mayor de pérdida de la soberanía del Estado y su postración frente a los poderes fácticos e internacionales.

Una identidad nacional sana implica el establecimiento de una ecuación de reciprocidad armónica, equitativa y justa entre las atribuciones del Estado y el cumplimiento de las demandas de la ciudadanía. El Estado debe ser capaz de cumplir con la seguridad de la ciudadanía, con el desarrollo socioeconómico y, finalmente, proporcionar el sentido de futuro y asegurar la libertad y la igualdad de la ciudadanía; esto es, la viabilidad como nación.



Si analizamos los puntajes (ver gráfica 1) hacia el sentido de pertenencia institucional de manera proporcional, es decir, en comparación con el declive que muestran de encuesta a encuesta, tomando como punto de comparación la media de los puntajes iniciales, observamos con claridad cómo todas las instituciones sufren el declive de los puntajes. Ninguno está arriba del promedio proporcional. Podría esto indicar que hay un proceso de derrumbe institucional en el sentido de pertenencia hacia todas las instituciones del Estado-Nación. En particular, es más notorio con los sentidos de pertenencia institucional política y económica, y por ello podríamos decir que son dos focos rojos para nuestro desarrollo político-económico.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación son ciertamente preocupantes. Si, como pensamos, es relativamente cierto que los procesos de globalización han tenido como efecto la reducción de la soberanía del Estado, y que esto ha llevado a la obsolescencia de las instituciones establecidas por éste, en virtud del impacto económico manifestado –no sólo en el crecimiento de la economía, sino en la grave distribución del ingreso, crecimiento de la desocupación, crisis en la calidad educativa– y, en cuanto a la gobernanza, el desaforado crecimiento de la corrupción y la pérdida del control de la violencia y de la impunidad.

Lo observamos en la tabla 1 y en la gráfica 1. Donde los pobres puntajes que las instituciones políticas y económicas obtuvieron, muestran una aceleración de caída mucho mayor que las instituciones sociales y culturales. Con respecto a las instituciones culturales, que esperábamos tuviesen los puntajes de pertenencia mucho más altos, apuntan a que los valores, las actitudes y las creencias van también perdiendo influencia: ¿explicaría este efecto los problemas que enfrentamos de cubrimiento y calidad de la enseñanza en todos los niveles de la educación nacional? La corrupción no es solamente problema del Gobierno, también concurren los sectores socioeconómicos de la sociedad civil y el sistema educativo en todos sus niveles en la pérdida de los valores y actitudes éticas.

Los datos mostrados sobre el sentido de pertenencia hacia las instituciones nacionales (del Estado-Nación) nos hablan de una crisis real. Y pueden tomarse como un diagnóstico del impacto que la “globalización” ha tenido en la dinámica nacional, que no ha sido sólo económico, sino que se ha reflejado en todos los subsistemas organizativos de nuestra sociedad –políticos, económicos, sociales y culturales–. El mejoramiento económico selectivo que la globalización ha tenido en los distintos estratos de la población ha incrementado la ya de por sí grave diferencia de la distribución del Producto Interno Bruto (PIB) en las clases sociales y sectores económicos del país, para contribuir al aumento de la pobreza en un porcentaje deplorable (un 50 % de la población).

Como señala Arturo M. Fernández (2014):

Todavía hay 25 millones de personas en el sector rural. En estas zonas, sólo se produce el 5 % del PIB, mientras el 75 % produce el otro 95 %. Esto explica la miseria de una parte y la prosperidad (desigual) relativamente mayor de la otra parte.

Consideramos que el bajo sentido de pertenencia institucional que presentan las poblaciones estudiadas de las principales ciudades mexicanas, tiene otra implicación: el impacto en la motivación en la población por participar activamente en las instituciones, para lograr el cambio necesario que modifique la baja cohesión nacional y, con ello, prevenir problemas y conflictos mayores. Algo parecido sucedió con la Unión Soviética y Yugoslavia. Estudios más amplios que han medido el carácter cívico-político en México, demuestran que el sentido de participación institucional tiene índices más bajos que el correspondiente al sentido de pertenencia identitaria nacional (Cappello, 2005).

(*) Durante más de 20 años, el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM/UNAM) y el Centro Multidisciplinario de Investigaciones Regionales (CeMIR/UAT), han apoyado esta investigación con recursos financieros y humanos, así como otras instituciones: el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACYT), el Consejo Tamaulipeco para la Ciencia y la Tecnología (CO-TACYT), el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y el Centro de Estudios Mexicanos de la Universidad de Texas, EUA.

BIBLIOGRAFÍA

- BÉJAR N., R. (1961). *El mito del mexicano*, México: Facultad de Ciencias Políticas/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2007). *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BÉJAR N., R. y CAPPELLO, H.M. (1986). "La identidad y el carácter nacionales en México -la frontera de Tamaulipas-", *Revista de Psicología Social*, Vol. I, N. 2, España: Departamento de Psicología Social/Universidad Autónoma de Madrid-Universidad de Granada.
- _____ (1988a). *La conciencia nacional en la frontera norte mexicana*, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (1988b). *Sobre la identidad y el carácter nacionales. Un programa de investigación a mediano plazo*, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (1990). *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2009). Aproximaciones a la identidad nacional y sus correlatos fácticos, *Enciclopedia Virtual de Ciencias Sociales*, México: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades/Universidad Nacional Autónoma de México.
- BÉJAR N., R. y ROSALES, H. (Coords.), (1999). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*,

- México: Siglo XXI-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2002). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad*, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2005). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2008). *La identidad nacional mexicana en las expresiones artísticas. Estudios históricos y contemporáneos*, México: Plaza y Valdés-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México.
- CAPPELLO, H.M. (2002). Globalización, identidad y carácter cívico-político. Estudio Comparativo de Sevilla, España y cuatro ciudades mexicanas, en: R. Béjar N. y H. Rosales, *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad*, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México, 185-257.
- _____ (2005). Identidad nacional y carácter cívico-político en el México de la transición política, en R. Béjar y H. Rosales (Coords.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. –Nuevas miradas*.
- _____ (2007). Introducción, en: R. Béjar N., *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, 15.
- _____ (2010). *Historia, identidad nacional y carácter cívico político en sociedades complejas. El caso de las sociedades española y latinoamericana*, México- España: Plaza y Valdés Ed.
- _____ (2011). Comparaciones regionales de la identidad y el carácter cívico-político en México y Sevilla, en: H.M. Cappello y M. Recio (Coords.), *La identidad nacional. Sus fuentes plurales de construcción*, México- España: Plaza y Valdés, 87-111.
- EMMERICH, G.E. y ALARCÓN, O.V. (2007). *Tratado de ciencia política*, Barcelona-México: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.

- FERNÁNDEZ, M.A. (2014). Los desafíos de la economía mexicana, *Revista Foreign Affairs*, Latinoamérica, ITAM, octubre-diciembre.
- IBARRA, D. (2001). *Testimonios críticos*, México: Cántaro Editores, 365.
- MOSCOVICI, S. (1982). The Coming Era of Social Representations, en J. Codol y J.P. Leyens (Eds.), *Cognitive Approaches to Social Behavior*, The Hague: Nijhoff, 115-150.
- _____. (1976). *Hague. Social Influence and Social Change*, Trad. C. Sherrand y G. Heinz, Londres: Academic Press.
- PIKETTY, T. (2011). *La crisis del capital en el siglo XXI. Crónicas de los años en que el capitalismo se volvió loco*, México-Argentina: Grupo Editorial Siglo XXI.
- _____. (1977, 2008). *L'économie des inégalités*, París: La Découverte.
- RENAN, E. (1882). *¿Qu'est-ce qu'une Nation?*, París: Calman Levy.
- SMITH, D.A. (1991). *National Identity*, Londres, Inglaterra: Penguin Books.
- ZEMELMAN, H. (1992). *Los horizontes de la razón II. Historia y necesidad de utopía*. Barcelona: Anthropos.

Héctor M. CAPPELLO

Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordinador del Centro Multidisciplinario de Investigaciones Regionales, Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT) y Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Principales líneas de investigación: globalización, identidad y carácter cívico-político, soberanía, educación.
Correo E.: hmcappello@gmail.com